

CIUDAD QUE IMAGINAMOS, CIUDAD QUE SEREMOS

JUAN ESTEBAN PALACIO RÍOS

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FORMACIÓN AVANZADA

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

MAESTRÍA EN LITERATURA

MEDELLÍN

2015

CIUDAD QUE IMAGINAMOS, CIUDAD QUE SEREMOS

JUAN ESTEBAN PALACIO RÍOS

Trabajo de grado para optar al título de

Magister en literatura

Director de Tesis

JUAN GUILLERMO LÓPEZ

Magister en Estética

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

FORMACIÓN AVANZADA

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

MAESTRÍA EN LITERATURA

MEDELLÍN

2015

26 de marzo de 2015

Juan Esteban Palacio Ríos

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma



CONTENIDO

RESUMEN.....	5
INTRODUCCION.....	6
Un ensayo de la textura de la ciudad y sus espacios, el imaginario y el ciudadano.....	9
El carnaval imaginario del espacio urbano.....	15
La ciudad imaginada; como capital simbólico o iconográfico del espacio de la ciudad real.....	19
La movilidad estética, cómo patrimonio e intervención literaria.....	29
Una ciudad tan generacional.....	32
La ciudad que llegó y la ciudad que se fue. La memoria como orden de urbe.....	35
CONSIDERACIONES FINALES.....	43
ANEXOS.....	46

RESUMEN

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos, es una obra escrita, que resulta cuando menos, un intento de contribuir al estudio del comportamiento de la ciudad y su estructura, mediante una puesta en escena de imágenes urbanas, en especial las imágenes de la cotidianidad de nuestra ciudad. Pretende ser parte de una conceptualización del símbolo, de la necesidad y satisfacción de las sociedades de hoy por medio de la imagen y la narrativa, esto como base secular, para luego intentar develar los significados que conllevan a la práctica de este trabajo escrito, en su adaptación a la realidad icónica urbana de nuestra ciudad. Por ende lo que busca este trabajo, es describir, explicar y comprender, utilizando las imágenes del espacio urbano como nuestro principal estadio.

Particularmente se trata de abordar una de las dimensiones de la subjetividad a través de la cual se accede a la manera como los ciudadanos involucrados interpretan y entienden los símbolos de la ciudad, sus prácticas simbólicas, sus construcciones identitarias y lo que con relación a estos devienen identidades urbanas en la ciudad.

INTRODUCCIÓN

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos pretende ser parte de la conceptualización del símbolo, de la necesidad y satisfacción de las sociedades de hoy, por medio de la imagen y la narrativa como base secular para luego develar los significados que conllevan a la utilidad de este trabajo, en su adaptación a la realidad y a los imaginarios urbanos. Por ende lo que se pretende es describir, explicar, comprender y disfrutar de esta urbe, utilizando sus propios elementos visibles e invisibles, jugando de locales (en nuestro propio estadio).

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos constituye un intento de contribuir al estudio de los iconos en sus espacios e influencias reales, aquellos que son donde la ciudad y sus habitantes habitan y asumen como propias. Esos iconos que pasan por nuestras mentes y nos llevan a un mundo sin explicaciones, ubicados en lo urbano que es donde se aglutina a la mayor parte de los habitantes de la ciudad. Por ende este ensayo, busca describir, explicar y comprender lo que hace la imagen frente a la sociedad, como se comporta y los valores que demuestra dentro del espacio ritual.

Lo que busca este trabajo de grado llamado **Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos** es describir y comprender lo que hacen los símbolos, iconos en la identidad de los ciudadanos ¿cómo se comportan?, ¿qué adopción hace el ciudadano de ellos?, los valores que los defienden dentro del espacio urbano y de qué manera toda esta simbología estructura un modelo de identidad saturado de rasgos típicos, originales, históricos y trascendentales en la cotidianidad de la ciudad.

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos está relacionado con estudios que indagan sobre las formas propias de la cultura urbana contemporánea. Se define la cultura como *espacio* de realización (trasuntos comunicativos) y también como el *tiempo* de la dimensión simbólico – expresiva de todas las prácticas sociales de los ciudadanos, percibidas desde la reflexión estética y cuyo agente legítimo de transmisión lo constituye la educación.

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos sigue la metodología de los Imaginarios Urbanos desarrollada por el investigador Armando Silva en sus líneas generales. Estas técnicas incluyen como fuentes: datos estadísticos sobre entrevistas de percepción dirigidas cuidadosamente y estadísticas con datos oficiales codificados, archivos de fotografías, registros de paisajes sonoros, ensayos históricos, álbumes de familia, tomas de video y recortes de imágenes de ciudad en los medios, narrativas de los ciudadanos, escritos y obras literarias, cinematográficas, artísticas, programas de televisión y piezas gráficas, musicales y publicitarias que tomen como referencia a Medellín, noticias en varios medios y distintos períodos, editoriales, páginas de Internet, entre otras.

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos configura campos de indagación cercanos a los objetos propios de la Maestría: Literatura, Ciudad, Formación, Hipertexto, con el fin de dar soporte teórico y conceptual a las relaciones que emergen en los ejercicios de investigación. Configura cartografías entorno a trabajos de investigación afines con los objetos de la Maestría. Se diseñan instrumentos que me faciliten la captura y registro del dato vivido *in situ*. Configuro archivos en diferentes soportes y formatos que documenten los hallazgos provisionales. Y así se producen textos e hipertextos como resultado de un proceso investigativo en ámbitos estéticos en los que se tejen problemáticas de orden de la sensibilidad.

Ciudad que imaginamos, ciudad que seremos aísla un acontecimiento urbano. Lo procesa mediante instrumentos con los que se cuenta (metodologías de Imaginarios Urbanos, de estudios de ciudad, de cartografías urbanas, de la Especialización en Literatura Producción de Textos e Hipertextos): se contextualiza en ámbitos ya estratificados de saber y se consulta archivos en distintos registros; se confronta con las demandas y posibilidades de los contextos situados y específicos, se incorpora técnicas convencionales y no convencionales, se reflexiona, se conceptualiza, se siente, se crea. Se trata de la configuración inicial de un Campo, tras el reconocimiento de los elementos que lo posibilitan: La Literatura, La Ciudad, y El Hipertexto.

Un ensayo de la textura de la ciudad y
sus espacios, el imaginario y el ciudadano



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012 – Parque de la Luz

“Sigo pensando en el pasado y no puedo evitar murmurar para mis adentros que la misión de San pablo es, como ya he dicho, ser una sucesión o dinastía de catedrales y no una estructura perenne con muros que resistan al paso del tiempo y al acoso del fuego. Su misión no es ofrecernos su historia en una continuidad ininterrumpida”. McCarthy, (1869),P45

Se podrían expresar un sinnúmero de ideas de una ciudad, de su cambio cultural, espacial, arquitectónico y ambiental; en todos estos contextos uno pudiese hablar de su crecimiento en cada uno de sus aspectos positivos o negativos, pero me quiero centrar en la evolución

cultural, en la apropiación que ha hecho el ciudadano de ella; en particular partir de este punto quizás efímero pero palpable, que es la hospitalidad imperceptible -pero sentida- de su punto neurálgico llamado Centro de la ciudad. Así lo entiendo, se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se basa en la responsabilidad y en un pacto con el entorno que debería estimular la mejora de las relaciones con la comunidad, a través del conocimiento, la sensibilidad y el respeto del propio bien.

Es difícil que se analice todo este espacio urbano-ciudad, ya que simplemente se da cuenta de su centro. El habitante de las múltiples ciudades está hecho de momentos históricos distintos que se actualizan o se ralentizan según se activen sus memorias. Las tendencias se constituyen como un referente emblemático dentro de una ciudad, sin ellas la ciudad no es igual, pues son ellas las que invitan a la apropiación de la ciudad, sin ellas la idiosincrasia no es lo mismo y carece de valor, ellas nos invitan a una especie de fiesta o festejo, al goce de lo urbano, unen a viejos y jóvenes en un mismo discurso y en ocasiones unifican las prácticas sociales.

En la ciudad de hoy se nota cómo la sociedad o sus habitantes se han ido apropiando lentamente de los espacios, en algunas ocasiones de una manera ordenada, en otras ocasiones de manera incoherente, exuberante, llena de matices y colores que dentro de su caos poseen un orden único e imperceptible a la mirada subjetiva, pero totalmente perceptible en su globalidad; así lo dice A. Silva (2011):

Imágenes como la del centro (hombres, comercio, mujeres, congestión), son las que identifica la carrera 7 y 8 entre las calles 14 y 24 de Pereira, según sus ciudadanos. Sin embargo, en la dispersión, o sea, el dato de menos de 10%, las imágenes de este sector son: peligrosa, caos, Plaza de Bolívar, ciudad, tránsito, dinero arquitectura

de la ciudad perdida, galería, ambulantes, polución, “calles principales”, “únicas” y “calle real” que pueden ser índice de su devenir histórico. (P. 62)



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012 – Pasaje Carabobo

Lo vemos cuando caminamos por todo El Centro, como se puede pasar de tonalidades altas a bajas, de ruido a silencio, de caos a organización, pasando desde el cura hasta el ladrón, el analfabeta al alfabeto, del obrero al ingeniero... todo se va consumiendo a través del tiempo, todo este caos es de verdad demasiada realidad, evocaciones y vivencias, todo es un consumo y consumidores, ciudadanos emitiendo el mejor concepto para describir su espacio, su calle, su cuadra, El Centro. Dejemos a A. Silva (2011) explicarlo mejor: *“Encontramos en estas percepciones ciudadanas, las huellas de una temporalidad presente-pasada, expresada en estas evocaciones “calle real” y “arquitectura perdida”. Y una temporalidad presente-presente en las imágenes de centro, comercio, congestión, evocadas por la mayoría consultada en la actualidad.”*(P. 62).

Cuando caminas por el centro de una ciudad puedes sentir fácilmente que por cada cuadra que caminas la densidad cambia a otro peso, cambian los colores, las texturas, las personas,

cambia el tipo de habitantes, todo pasa a tonos más grises, a olores más fuertes y penetrantes donde se hallan ancianos que todavía sueñan que esta ciudad que los vio envejecer puede ser mejor; o donde se hallan niños que piensan que la ciudad los abandonó ahí, en El Centro de ella misma. Cuando se llega a las zonas que necesariamente traen consigo la palabra peligro, un ciudadano se encuentra en estas lo oscuro, lo antiguo, lo usado, lo útil, lo inútil, lo pesado, lo liviano, un sin fin de elementos que exhiben el emblema de lo que es un centro de la ciudad, un recorrido que determina el significado exacto de lo que es El Centro, mas es deber de cada ciudadano encontrar su propio significado y evocar las imágenes que más le gusten o disgusten El Centro, experimentar y vivenciar a su manera, aquello que más real le parezca para entender El Centro de su ciudad; *“Estas calles son las que tradicionalmente se consideran como el **centro** de la ciudad, el cual sigue teniendo un reconocimiento por sus habitantes.”* (Silva, 2009, P. 62).

¿Qué es, entonces, el hombre en la Ciudad, en su forma metropolitana? Respondamos con Pardo (1992): “ese territorio semiotizado con fragmentos de naturaleza en la que ser deviene sentido”. Un comportamiento, una competencia ciudadana, emergen al tiempo que se erige tal forma, no hay individuo que se adapte a una ciudad preconcebida; no hay términos *a priori*, tan sólo acontecimiento que ocurre mediante un imperativo estético. Concluamos con Pardo (1992): “pensar lo sentido para sentir lo pensado...”. El hombre, la ciudad y su centro son inseparables, el hombre de los centros de vivienda y las condiciones de vida que los espacios de la ciudad le ofrecen son inseparables. Tenemos que empezar a modificar nuestro acto social, tenemos que entender que para liar nuestro carácter de ciudadanos y para que este carácter coexista con el de la ciudad, no es necesario construir un edificio, sino construir espacios en donde se mantengan las manifestaciones sujeto y ciudad, y en El Centro es donde mejor se permite ese construir.



Por: Santiago Rodríguez – Año 2014 – Pasaje Carabobo

El Centro de la ciudad es un espacio para el coleccionismo -y sabemos por historia- que el coleccionismo es la más primitiva de las manifestaciones artísticas del hombre sobre la tierra. Si de la asociación de sentimientos y elementos comunes se trata, El Centro de una ciudad es ese resultado; quién lo visita o lo habita encontrará una experiencia gratificante y memorable. El Centro de una ciudad es una maravillosa colección de lugares y tiempos, de seres; que se conjugan en una “descrestadora” y eterna sorpresa, la cual siempre está ahí para que la convivencia emerja, se puede definir la convivencia en la vía El Centro; como la apuesta hecha por cada uno de los actores (peatones, ciclistas, motociclistas y conductores) por mejorar la movilidad; y la movilidad: como el conjunto de desplazamientos de personas y mercancías que se producen en un entorno físico como la ciudad, donde los desplazamientos pueden ser realizados en diferentes medios o sistemas

de transporte: carros, transporte público colectivo o individual, moto, vehículo de tracción animal, caminata, bicicleta, etc.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011 – Barrio Manrique

Para comprender El Centro como patrimonio de una ciudad, se debe ser un *flaneur*., que no es más que el ciudadano de constante movimiento por todo El Centro, segregar toda la adrenalina posible, pues no se trata de ir de una burbuja a otra, sino de recorrer El Centro metro a metro, para encontrarse con lo imprevisto que presenta el punto neurálgico de una ciudad, un lugar lleno de elementos bellos e inimaginables, lleno de personajes inéditos e inhóspitos que la ciudad y sus ciudadanos en ocasiones no valoran.

El carnaval imaginario del espacio urbano



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011 – Parque de los Deseos

Desde hace varias décadas, el rostro-calle de las ciudades ha cambiado profundamente. El casco antiguo, en particular, es “tatuado” cotidianamente por letreros vernáculos, por códigos indescifrables, por símbolos incomprensibles. Una ciudad traspasada y permeada en su aspecto arquitectónico, en aquella imagen que siempre la ha hecho ser reconocida y admirada por los turistas que llegaban: sus edificios, sus plazas, sus calles. Hoy una ciudad es una plaza pública gigante, en donde se puede conseguir de todo; desde el ayer hasta el hoy la ciudad es un carnaval histórico que al recorrerla te conviertes en un expoliador, de la cual es imposible ya salir, se siente miedo, se siente alegría, pero es esta maravillosa mezcla la que te hace entender que aquí todo se vende, todo se compra. Muchos poetas han dicho que una ciudad es una bella dama y una prostituta a la vez, las dos en espera de quien desee satisfacerse de ella, porque es pública, porque es plaza y las plazas se hicieron para eso, para ser un espectáculo proveedor de identidad. El carnaval que se vuelve la ciudad desde sus formas y colores, su caos implícito, hace del recorrido, del habitar, una fiesta, un bazar de venta, Silva (2007) lo expresa así:

Si aceptamos entonces que lo urbano de la ciudad ya no se ve y avanzamos hacia una mayor des-territorialización de sus espacios que recomponen la percepción social, algo paralelo ocurre con otras prácticas que contribuyen a la definición de otras experiencias urbanizadoras de hoy, tales como el arte público, los medios y

las tecnologías; y he aquí tres de los co-gestores más importantes de esta emancipación de lo urbano ante la ciudad. En todas esas circunstancias se avanza en la construcción de un lugar no necesariamente geográfico, como se supuso en la teoría de los “no lugares” o más bien, entendiendo un nuevo concepto temporal de sitio, del latín situs, lugar o paraje que puede ser ocupado, lo que nos permite justo “situarnos”, es decir, poner en un sitio –y también en situación- las vivencias urbanas ciudadanas. (p. 33)



Por: Susana Casas Toro – Año 2014 – Autopista

El territorio visible, sin embargo, no está quieto. Parece, por el efecto del diferido: esa posición de un ciudadano ante un objeto con una distancia ente ambos que, por filosofía, se desprecia, el territorio llamado ciudad visible muta en el tiempo pero en cuanto a las mutaciones, se pacta, que se hagan imperceptibles con el fin de poder enarbolar la bandera de lo inmutable, de las posiciones inamovibles que convienen a un entramado de Poder. Es difícil encontrar en la ciudad un espacio libre de productos a ofrecer: cierres metálicos de negocios, trozos de pared o puertas de antiguos edificios que no hayan sido invadidas alguna vez por la desterritorialización, la ciudad nos lleva, a través de sus objetos, por sendas de virtualidad: cada objeto urbano, cada dispositivo de narración, cada acontecimiento parcial, que demarca los usos que los transeúntes realizan, expande una red de referentes territoriales por las cargas estéticas, que posteriormente se encarnan en esos espacios aparentemente quietos pero estos espacios ya han sufrido una desterritorialización,

es más ni siquiera los pórticos que identifican la ciudad, se han visto libres de ser vendidos o comprados.

En tanto el imaginario urbano, a través de las calles, produce en un primer paso; fragmentaciones en identidades singularizadas, los imaginarios dan cuenta, no tanto de la ciudad, sino, con mayor fuerza, de los ciudadanos que habitan distintas rutas y esta fragmentación produce luego una unión de deseos colectivos. En la medida en que recorres la ciudad, la función ontológica del espacio, de la venta histórica ayuda a separar la ciudad en segmentos por espacios imaginariamente repartidos y delimitados, su materia prima se amasa por acción de los deseos colectivos: cómo hacerlos perceptibles, como aferrarse a esa función inmaterial que produce el recorrido, ahí está el reto, porque cada recorrido de ciudad es tuyo, cada memoria que haces es tuya, pero se debe llevar al espacio ontológico del deseo y ahí capturarlos, registrarlos, archivarlos, para luego narrarlos y, así, se emanen en saber: “El deseo tiene un objeto; pero un objeto imaginado”, dice Silva(2008).

La ciudad como carnaval imaginario es un estado de convivencia en lo urbano como la apuesta hecha por cada uno de los actores de la ciudad (peatones, ciclistas, motociclistas y conductores) por mejorar la apropiación, entender que la identidad es el resultado de hacer de la ciudad una fiesta de lo urbano. Al crear el imaginario, se crea el valor de la identidad, es decir, en lo urbano sus actores buscan es la identidad, el reconocimiento; todos los grupos sociales, ya sean políticos o culturales, buscan visibilidad y reconocimiento. Entender a la ciudad como un carnaval imaginario urbano no es más que verla como el conjunto de desplazamientos de personas y mercancías que se producen en un entorno físico como la ciudad, donde los desplazamientos pueden ser realizados en diferentes medios o sistemas identitarios únicos y únicamente creados por sus actores: el carnaval imaginario público-colectivo o individual, pero gestador de identidad.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012 – Placita de Flores

Estos desplazamientos tienen el objetivo de recorrer la distancia que nos separa de los lugares dónde satisfacer deseos o necesidades, es decir, facilitar la identidad del ciudadano al permitirle su satisfacción en determinados territorios de Ciudad.

La ciudad imaginada; como capital simbólico o iconográfico del espacio de la ciudad real



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2013– Parque de la luz

“Llega la noche y San Pablo está sola. Toda la parte de la ciudad que la rodea queda sin movimiento ni vida. No se ven luces ardiendo a lo largo de Ludgate Hill. La estatua de la reina Ana mira hacia la oscuridad. No alumbra ninguna ventana en Cheapside. A partir de la media noche las campanas de St. Mary le Bow repican para nadie” *McCarthy, (1869),P51*

Una pregunta puede surgir entre tantas sobre la mediación de la urbe, del objeto de una calle, del espacio. Quizás la pregunta se oriente hacia ¿de qué manera imaginario como contenido simbólico se media para todos los ciudadanos?

La ciudad imaginada es una sutil forma de orden en el espacio de nuestra ciudad, una simple concepción de ella cambia para siempre la idea acerca del espacio de la ciudad. En realidad un solo imaginario no existe, existe un conglomerado de objetos y personas que se

mediatizan para crear un imaginario simbólico que dé cuenta del espacio, pero es el habitante de la ciudad, el sujeto que la recorre es quien se convierte en el medio de comunicación, es quien permite que pase el capital simbólico y que exista una transición hacia el espacio y se propague por toda la ciudad. En términos artefactuales es el imaginario en sí y su mediador quienes permiten que ese contenido simbólico sea para toda la ciudad y quede para la historia. Queda claro cómo el ciudadano es el mediador entre el símbolo y la ciudad.

El ciudadano es un testigo oidor de la vida que lo rodea y en la que se prepara para hacer su propia vida de ser y ciudadano. Ve y oye lo que pasa en su andén, en el del frente, en la esquina, en la calle, entre sus coterráneos, se la pasa imaginando y cuestionando. Es un mediador de la urbe, es circular, este sujeto hace del imaginario un elemento de transmisión, netamente la transmisión de elementos simbólicos. Él, según *Regis Debray (1995)*: “*es un artista de la transmisión, la ciudad no necesita ser comunicada, ella necesita ser transmitida*”; y eso lo sabe el ciudadano y se lo transmite al otro ciudadano”. Un ciudadano nos lo explica así:

La cuadra donde yo vivo, pues aquí paso casi todo el tiempo, es la más larga de la ciudad, no por que mida mucho, sino porque el que entre acá debe demorarse bastante en salir y si usted mira bien se dará cuenta que sí, pero eso no lo sabe nadie, eso me toca transmitirlo es a mí, pero me toca aquí, yo no puedo ir hasta la casa de aquel o ese, no, él tiene que darse cuenta por sí mismo que ésta es la calle más larga de la ciudad, esta calle es una galería de fisonomías y almas. Es un libro abierto, un mosaico de retratos, sonrientes unos, careacongajados otros. Empieza allá abajo, junto al semáforo ahí donde antes quedaba el granero de Don Rodrigo ahora hay una venta de elementos deportivos, pero mire bien lo que ha transmitido esta calle a través de su historia, bultos de papa acumulados en un rincón, estanterías con ausencias de productos, latas de galletas, vitrinas sucias con dedos

pegados, libros, camisas de fútbol, balones, cds, manillas, marihuana, licor y mire esa transmisión termina allá arriba, donde hay gentes atrapadas por sus computadores y sus jefes, por mallas virtuales y hasta por inseguridades. ¿Sabía usted todo esto? – No- ¿ve? se lo tuve que transmitir yo, y si yo no viviera acá usted no me creería todo lo que le conté”.

Relato expresado por el “mono”, vendedor de cds y libros hace ya más de 25 años, en Carabobo.



Por: Jonathan Carvajal – Año 2012– La Bayadera

Vemos pues cómo el contenido simbólico de la ciudad, gracias a estos ciudadanos que lo viven día a día, queda como herencia; es más, puede quedar como monumento verbalizado, pero real, narrado, convertido en saber, ya es parte de un mecanismo palpable de la memoria; este relato hace que los ciudadanos se reconocen; este vendedor hace un procedimiento que está marcado por los imperativos estéticos, pues este relato sucede en las calles. Todo se da por el hecho que el *ciudadano* transmite y al transmitir genera contenido, mientras que la comunicación no, él lo deja ver muy claro: “una cosa es que te lo cuenten en tu casa y otra muy diferente es que yo te lo transmita acá mismo en la calle”.

El símbolo imaginado hace parte de una sedimentación en el tiempo de la ciudad; por esta razón, todo se puede simbolizar y todo se puede llevar al nivel de lo real, elementos que trascienden espacios, conservan y dan cuenta de una memoria de ciudad, ya que el símbolo en la ciudad tiene contenido y hay una necesidad implícita en el *ciudadano* de darle contenido. Un ejemplo son las cafeterías; en las ciudades hay un sinnúmero de cafeterías y heladerías, quizás específicamente en el centro hay más. No están demasiado limpias ni bien amuebladas, debido a la cantidad de gente que acude a ellas y por culpa del humo, el polvo que acaba con las fachadas y los buenos y antiguos muebles. En estas cafeterías puedes tomar gaseosa, tinto, café, y todo tipo de licores, hasta vino se deja ver en algunos balcones Del Centro, pero lo que atrae al *ciudadano* de cualquier lugar de la a estas heladerías, bares o cafeterías, es la transmisión del contenido simbólico, quizás como lo dice Walter Benjamín (1992): “*se busca el statu quo del contenido simbólico que dé cuenta de una ciudad de ayer, hoy y mañana, por eso lo que atrae a estas personas en su gran mayoría son los periódicos, las revistas y el diálogo que se gesta entre el vendedor y el lector*”.

Los habitantes del centro son voraces compradores de noticias, leídas o transmitidas pero consumidores al fin. La gente suele comenzar el día dirigiéndose a las heladerías para conocer las últimas noticias. No es gratuito ver, en los parques principales, a los lustrabotas compartiendo con otros, haciendo fondo común para comprar un periódico. El verdadero habitante Del Centro de la ciudad, antes de hablar de sí, cuenta el chisme, transmite la noticia.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– Junín

El imaginario es un aspecto que conserva toda su originalidad porque es el ciudadano día a día quién hace que se dé esta conservación, el imaginario de una ciudad aún conserva su originalidad, pues todo ciudadano da cuenta de lo que está transmitiendo, qué contenido está proyectando. El imaginario que crea cada *ciudadano* no permite que se filtre basura informativa al momento en que otro ciudadano está en el espacio donde se está transmitiendo este capital simbólico, hay una conservación de la memoria y también hay una memoria actualizada; por esta razón se puede hablar de una venta cultural. Así nos lo muestra un habitante del centro desde los años 1970:

“En el centro no sólo se disfruta de un tinto, en compañía de los amigos, de un rollo, de un libro, un cd, una película de dos mil pesos o un lustrabotas filósofo y político, sino que en el centro, cada acera cada esquina se convirtieron en sede de tertulias y discusiones filosóficas; históricamente, las alcaldías han intentado una y otra vez suprimir este valor simbólico del centro construyendo nuevos espacios anti-tertulia. Sin embargo, la pasión del medellinense por venir al centro con la excusa de que todo es más barato, no es de hoy, es de hace ya varias décadas, todo

se consigue en el centro, es un dicho que viene desde los años 1950 pero no es que todo se consiga, no, es que aquí de todo se sabe y de todo se aprende, compras chismes y vendes el tuyo, aprendes a comprar y aprendes a vender, es decir aprendes a vivir, el centro de Medellín es la SEDE DE LA LIBERTAD de la ciudad, pero para todo, libre para lo malo, libre para lo bueno”.

El patrimonio cultural de la ciudad tiene un pasado documentalizado, este habitante del centro, un profesional erudito, nos da cuenta de ello, el pretexto para bajar al mundo del punto neurálgico de una ciudad (el centro) es, en sí, la memoria histórica, la ciudad imaginada-real. Pero es el centro mismo y sus representantes quienes tienen el verdadero pretexto, la memoria, en ciertos lugares de la ciudad pareciera que no supiesen lo que pasó hace una, dos o tres décadas en la ciudad, y al ir al centro ocurre que se enteran de eventos o hechos, que no sabían que habían ocurrido: atentados, bombas, celebraciones, festivales, construcciones, demoliciones.

El imaginario es un patrimonio cultural y el *ciudadano* es un caballero con armadura, un caballero circular, que da vueltas por la ciudad, buscando donde descansar, donde soñar, donde pelear, donde darle de abreviar a su caballo, donde amar y ser amado, donde volverse más curioso y donde no perder la capacidad de asombro, donde encontrar el puente del día a día que lo mantendrá vivo en un futuro, en el futuro de la ciudad que vende y compra todos los días. De alguna forma, como don Quijote vela las armas dando vueltas en torno a ellas. Y mientras las vela, muchos mundos nuevos aparecen o se justifican.

Los ciudadanos, más que nadie, asisten a la conformación de un orden, por eso son curiosos, por eso buscan respuestas a las preguntas que se hacen, en medio de una cafetería, de una acera, de una esquina, de un parque o mientras simplemente se compran un collar, un tinto, se regatea un balón, un jean y se busca una cerveza helada a la sombra de aquella

canción que evoca los mejores años de amor. Los ciudadanos que alimentan día a día el capital simbólico, como el buen salvaje de Rousseau, han sido en una naturaleza y buscan, luego de nominarla, definirla. Y contratarla para que lo percibido como bueno, se mantenga. Esta naturaleza, que no es otra cosa que el entorno- contexto en que se habita, es mutante. Entorno que define unas variables para comportarse, contexto que busca una razón para ese comportamiento. Y si bien es cierto que el *ciudadano* y su memoria son el pasado y el fruto de un hábitat en donde se me permitió el hecho de valorar a los otros en términos de amigos y enemigos, también lo es que es un rebelde contra ese mundo. Un rebelde porque lo cuestiona, porque se enfrenta a él para ver mejor, más amplio y seguro el mundo. El *ciudadano* y su imaginario todos los días cargan sus sueños y, mientras transmite, los defiende, los crece, les impide la muerte.

Y cree con fe, porque como dice Álvaro Mutis en uno de sus poemas: *hay que llegar a la muerte con los sueños intactos*, la mejor muestra es ver una anciana de ochenta años, que hace ya cuarenta abre y cierra el mismo lugar con los mismos sueños.



Por: Juan Fernando Ospina– Año 2014– Centro de Medellín

Finalmente, el patrimonio de ciudad, es un contenido simbólico que sí pasó y mejor se puede ir a palparlo, dado por que el autor del patrimonio no murió. Roland Barthes y Michel Foucault hablan sobre la muerte del autor y dan cuenta de la pérdida de la originalidad en la comunicación, en lo que se escribe. Pero con el capital simbólico no pasa lo mismo, el ser, el *ciudadano*, aquel que lleva años en esa esquina, en la heladería o lleva años recorriendo las mismas calles con la misma rutina y con los mismos amigos, él da cuenta siempre de su imaginario, él es el autor de su capital simbólico, no hay un devenir silencio en la ciudad imaginada, hay un devenir ruido, diario constante, la ciudad necesita ser escuchada para transmitir y hacer perdurar ese contenido simbólico. Si la ciudad de hoy deviene silencio, el *ciudadano* y su *imaginario* son los opositores desafiantes a ese devenir silencioso, a esa amnesia natural de las ciudades de hoy.

Pero esta pérdida de memoria no es una catástrofe para el contenido simbólico de la ciudad, es más, convierte a la ciudad en un devenir colectivo. Al otear el panorama completo del espacio de lo imaginado, vemos cómo hay una estructura de patrimonio en cada cuadra que se propaga cada vez más. Esto le permite al centro de la ciudad hacer una construcción colectiva, hay una autoría colectiva del patrimonio cultural, aunque cada imaginario sea único, en su colectividad son uno solo, pues el contenido simbólico de lo imaginario permanece y permanece por encima de la información. Desde la mediología, el ciudadano, con su imaginario, es quién desde el punto de vista estético permite dar cuenta de una cultura técnica real de la ciudad, no se trata de un técnica inconsciente colectiva, es más una acción que se inscribe en un lugar específico, construyendo y nombrando ese lugar, esta cultura no viene de tiempos primordiales como si fuesen estadios o estados psíquicos de una sola persona; no, su fricción es actual, más tiene vocación de futuro, puede encuadrarse con imágenes globales pero sus patrimonios son siempre locales, es el ciudadano quien permitió y permite que se siga transmitiendo, ya que él es poseedor de la tecnología del capital simbólico, porque es poseedor del artefacto, conoce el mecanismo de la ciudad y su memoria, es un hacedor de la filosofía de la técnica de la ciudad pero desde adentro, no desde afuera, él no cae en juicios morales sobre su quehacer, más bien tiene una posición

artística, literal y hasta cinematográfica de su contenido simbólico. Él sería un inventor un peleador, busca (y lo logró) des-naturalizar todo ese espacio llamado ciudad imaginada, en la ciudad. Hay un estadio tempo-natural de lo imaginario, el *ciudadano* dejó a la ciudad imaginada libre de cualquier moralidad, pues es el medio natural en que la dejó, ese medio es único y la ciudad imaginada es el artefacto, entendido como uno como tal no puede pelear con el artefacto.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– Parque de la Luz

El ciudadano que hace lo imaginado se instauró potentemente en las ciudades de hoy, creando una esfera simbólica que nos rodea, y hoy ningún ciudadano puede estar ajeno a esa ciudad imaginada y a todo lo que existe alrededor de ella. No es gratuito que cada vez que un amigo o un familiar regrese de espacios donde el capital simbólico es fuerte, te tenga una historia para contar la cual es imposible no escuchar, pues da cuenta de lo que realmente pasa en la ciudad, esta historia está condicionada por lo imaginario, ni siquiera por el *ciudadano*, es por la ciudad misma.

La ciudad imaginada posee un contenido real en lo que comunica, en lo que transmite, por esta razón ella como tal está destinada a perdurar y perdurar, porque es un contenido que

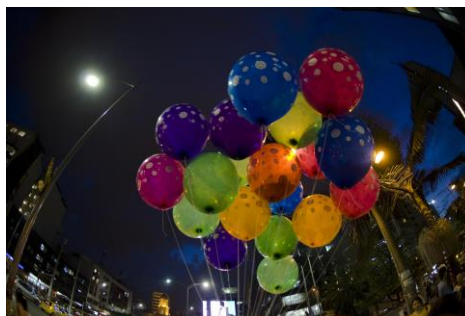
transforma las vidas de sus habitantes desde lo existencial, pues crea una conciencia de existencia: la ciudad imaginada no es sólo una cosa, es algo más, algo más que está ahí en la esquina, en el tinto, en la manilla, en el collar, en el balón, en la camisa, en el cd, en el libro, en la prostituta en el jíbaro, en el monumento, el poste, en el árbol centenario. Esta des-oculta la verdad, nos muestra la cara oculta de nuestra ciudad, hace obra la ciudad, por eso hoy por hoy cuando usted se hace partícipe de la ciudad imaginada puede sentir lo mismo que sintió su padre, su abuelo hace cincuenta años cuando también hicieron parte de la ciudad imaginada que a ellos les tocó.

Luego de este razonamiento, vuelvo a ver al ciudadano y su imaginario circular. Un capital simbólico que no va tras un monumento ni en defensa sólo de imaginarios. No, este símbolo circular que veo en cada esquina, va en pos del deber ser nacido del deber hacer. De esta manera obtiene un deber estar o al menos lo visualiza dentro del ser simbólico de la ciudad. Ser simbólico que prefigura el mayor bien (la sociedad de la memoria, de la permanencia) como camino al bien supremo (el entendimiento y conocimiento de nuestra condición de ser ciudadanos en la vida y en las razones estéticas de esa vida). La función especial de la estética es apropiarse de la vieja misión del arte de vivir: ser la expresión manifiesta de una época, por ende toda actividad estética es formativa hacia lo simbólico, no hay estética empírica y símbolo ideal cuyo fin no sea formar o reformar la realidad de la ciudad.

La movilidad estética, cómo patrimonio e intervención literaria



Derecha Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– C.C El Hueco



Izquierda Por: Juan Fernando Ospina – Año 2014– EL Centro

Nuevamente al caminar por una ciudad, sigo creyendo fielmente que esta es un inventario de cientos de cosas, pero también se puede pensar que todo lo que se gesta o emana de lo urbano es un patrimonio cultural histórico.

Como *flaneur*, como ser que se mueve por toda la ciudad, he comenzado a entender el patrimonio como un espacio alternativo de observación, reflexión y discusión orientado a la comprensión y puesta en valor de todas aquellas manifestaciones tangibles e intangibles de la cultura que se han constituido en activos de la memoria y en factor potencial de desarrollo. La calle, es el único campo de experiencia válida, para conservar el patrimonio y escribir sobre ella. La gran ciudad se le resiste, se enmascara, huye, teje enredos, seduce hasta el agotamiento de vagar perdido por sus círculos.

Claro está que, como habitante de la calle, busco que en la futura escritura haya una activación de la memoria, el activar la memoria y conservar la materia significativa implica saber leer la diversidad de nuestro patrimonio, percibir la compleja estratigrafía y respetar los valores esenciales y actuar con la cautela que deriva del conocimiento histórico y su apropiación social, para poder incorporar los bienes culturales a las dinámicas de nuestras localidades y nuestros tiempos. Esta reactivación, debe ser una puesta en escena de la

creatividad urbana, de la estética de la calle, para lograr expresiones estéticas, y generar movimiento de los ciudadanos, pero un movimiento alrededor de la estética, y así crear una fabulación que dé como resultado una espectacularización del alma de la ciudad, de la conservación del patrimonio; Manuel Delgado (1997) narra el espacio de esta manera:

El espacio urbano debía ser al tiempo receptáculo y motor de la creatividad humana. La calle pasaba a ser, de su mano, un lugar plástico en el que la paradoja, el sueño, el deseo, el humor, el juego y la poesía se enfrentaban, a la burocratización, el utilitarismo y la falsa espectacularización de la ciudad. (Pág 73).



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011– Parque Bolívar

Para comprender el patrimonio cultural estético de la ciudad, se debe ser un *flâneur* como se mencionó anteriormente, debe haber movimiento por toda la ciudad, segregar toda la adrenalina posible, pues no se trata de ir de una burbuja a otra, sino de recorrer la ciudad metro a metro, para encontrarse con lo imprevisto que presenta una ciudad. Es por esto que los conceptos de ciudad, patrimonio y literatura, en su interacción con el territorio, la

sociedad y la cultura, nos dicen que no se ha construido aún una teoría del conocimiento sobre el patrimonio y su conservación, pero cada vez al recorrer la ciudad se siente que sí hay una conciencia urbana del valor relativo de la cultura, la historia y el contexto, como también una serie de criterios, tendencias y normativas emanadas de las diferentes “cartas” que se leen en cada esquina, en cada calle, en cada espacio de la ciudad, pero dejemos a Manuel Delgado(1997) que lo argumente:

“La ciudad, dicen, es también un texto que, puede ser leído. Autores como Venturi y Gandelsonas han hablado de un patrimonio y texto urbano. En todos los casos se ha intentado contemplar el pasaje urbano como un todo coherente, portador de un discurso; espacio de la llamada cultura urbana. En cambio la calle es también un texto, pero un texto ilegible, sin significado, sin sentido, que no dice nada, puesto que la suma de todas las voces produce un murmullo, un rumor, a veces un clamor, que es un sonido ininteligible, que no puede ser traducido: no es propiamente un orden de palabras, sino un ruido sin codificar, parecido a un zumbido o si se quiere, a un grito inhumano, monstruoso.” (Pág. 40).

La movilidad estética nos permite como sujetos sociales que habitemos la cultura en todas sus manifestaciones, y reconocemos en su proceso de apropiación (uso-espacio-tiempo), valoraciones de orden simbólico y significativo que se legitiman en las comunidades portadoras (memoria-identidad) lo que nos hace responsables, en tanto interactuamos con ellas, de su destino y conservación.

Una ciudad tan generacional

“Casi todos acabamos haciendo algo parecido con los edificios que conocemos desde niños y que en cierto sentido, han pasado a formar parte de nuestra existencia”

Justin McCarthy, (1860)



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011– Parque de los Pies Descalzos

Qué hábito tan naturalmente ciudadano es el de dotar de características de ser vivo humanas a algún objeto inanimado o urbano, que en una calle de la ciudad le resulta familiar y querido a sus habitantes. Siempre me pareció bastante sorprendente una característica de mis abuelos los cuales atribuían vida, carácter y simpatías humanas a un objeto comprado, pero más particular era la característica que se le atribuía a la aventura de ir a observar dicho objeto: *esa calle donde almorzamos era como un río de gente*. Al final todos en el transcurso de la vida acabamos haciendo algo parecido con las calles, edificios, lugares que conocemos desde niños y que, en cierto sentido, han pasado a formar parte de nuestra existencia. Pero desde que inició este camino de Medellín imaginada, no podía encontrar explicación clara sobre las asociaciones y casualidades que han hecho que la ciudad sea una influencia viva para cada ciudadano. Al caminar por las calles de mi ciudad (Medellín) y entablar contacto con cada esquina que posee un espacio para la memoria, se siente como si cada una de ellas (las esquinas) fueran una influencia viva sobre toda la región del Valle de

Aburrá. Pareciera, pues, que es la palabra y no la “verraquera paisa” quien mejor representa el gradual movimiento de la historia de Medellín y del pensamiento paisa así como el crecimiento de la ciudad. Sentado en la calle 48, específicamente en Pichincha, sigo pensando en el pasado y no puedo evitar murmurarme para mis adentros que la misión de la memoria es, como ya dije, ser una sucesión o dinastía de identidades, y no una estructura perenne con toldos, plásticos, quioscos, almacenes, vendedores ambulantes, que resistan el paso del tiempo y el acoso de las ideas innovadoras de reubicación urbana. Su misión es ofrecernos su historia en una continuidad sin interrupciones.

- Mire doctor- aquí en el centro de Medellín cada día se produce un pequeño cambio, casi imperceptible, y la cuadra cambia con el día y no es consciente de ello. Mire vea ese kiosquito de allá de la esquina, nunca puede explicar cómo primero fue una sábana, luego un plástico, luego 8 tubos de pvc con 4 plásticos, luego un mesa de madera con 5 canastas, los plásticos y una tela, hasta llegar a esa estructura de metal que abre y cierra, con candados de color y hasta un una ubicación exacta que ya no se puede mover. Pero ese mismo kiosco o ese almacén de acá atrás, o ese puestico de cigarrillos y chicles nunca pero nunca podrán explicar, cómo los Jaramillo le dejaron su lugar a los Valencia, cómo los Carmona siguieron a los Sánchez, cómo los Gil llegaron a ser los reyes de la calle por décadas y en menos de un mes se desvanecieron y cómo de un momento a otro llegó una nueva dinastía con cuellos blancos y midió, re-ubicó, nos organizó, nos uniformó y algunos de varios años sin espacio se quedó.

- Jimi un vendedor de Cds y Dvds.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011– Parque Bolívar

Luego de haber dialogado con Jimi el recorrido llega hasta Ayacucho y me quedo mirando un letrero que dice: Hotel Caribe Cartagena y una pregunta no sale de mi cabeza ¿qué habrá sucedido con este o aquel lugar, con esa o aquella señora que comenzó vendiendo roscones y su hija hoy vende manillas de reloj?

La ciudad que llegó y la ciudad que se fue.

La memoria como orden de urbe



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– Parque de La Luz

Mientras más recorro a Medellín entiendo que la tertulia es una sutil forma de orden en el espacio de nuestra ciudad. Una simple concepción de una esquina en Medellín cambia para siempre la idea acerca del espacio de la ciudad. En realidad mientras más camino entiendo que una sola concepción no existe, hay un conglomerado de objetos y personas que se mediatizan para crear una memoria simbólica que dé cuenta del espacio, pero es el habitante, el sujeto ahí parado, en la esquina de Colombia con Bolívar quien se convierte en el medio de comunicación, es quien permite que pase el capital simbólico paisa y que exista una transición hacia el espacio y se propague por todo Medellín, porque quizás uno como escritor no tenga sino palabras insípidas, pero verdaderas, para decir de esas cosas del centro, de esas memorias, pero es el ciudadano el que tiene el arte de entender y de hablar de lo que fue, es y será una un espacio ciudadano; él puede hablar, por ejemplo, parado en el **cruce de las calles Alhambra con Amador en el sector de El Pedrero sobre: el**

cuaderno de ayer y hoy para el inicio de clases, del olor novedoso de las mujeres que se dirigen a sus labores, puede hablar de cómo desfilan los medellinenses por este cruce:

Aquí al principio todos llegan con olor a musgo, a tierras de otros lados, los primeros días todo el que se ubica en su puestico es un extranjero, camina como extranjero, mira como extranjero.

¿Pero no son extranjeros? –pregunto-

No para nada, por eso le digo, son como si fueran extranjeros, la mirada de curiosidad no se las quita nadie, una mueca de miedo, sentirse raro pisando la acera por primera vez, no como pasajero, sino como futuro dueño de ese espacio, la calle va ser su casa de ahora en adelante, deberá conocer cada medellinense, a cada habitante de esta ciudad.

Exaltado le cuestiono: *¿pero eso es imposible?*

Para usted sí, para mí no que llevo treinta años aquí vendiendo licores, mascotas, relojes, libros, y hasta mi sangre, pero lo más difícil es que al uno llegar todos los días para abrir su chucito, lo único que uno evidencia es un desarraigo de su barrio, de su casa de su hogar, uno pasa doce o catorce horas aquí, y lo hace para mantener esa casa, y al llegar la hora de irse, uno se demora otra en llegar a su casa. Pero bueno uno viene aquí a abrir caminos, misteriosamente, que uno no recorrerá, quien los recorre es el transeúnte, por eso le digo en este camino yo conozco a todos, pero a todos los ciudadanos de Medellín, yo abrí este camino y ellos lo recorren.

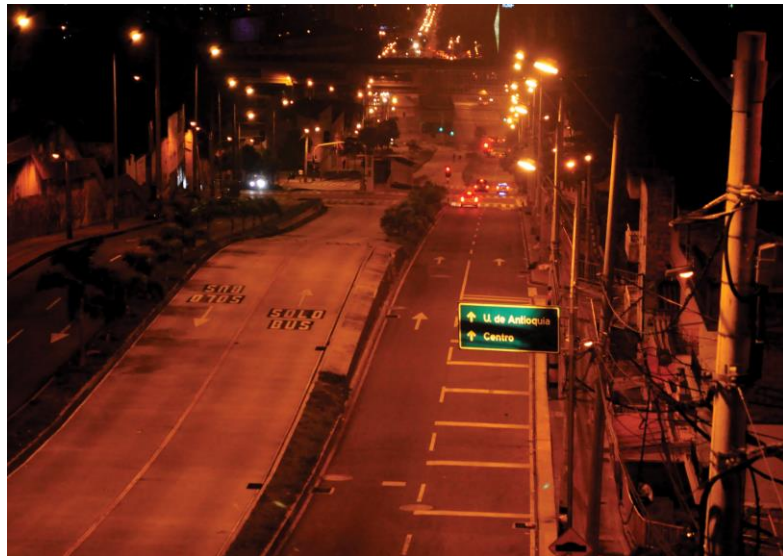
Me voy dando cuenta que el individuo de la calle es un testigo oidor de la vida que lo rodea y en la que se prepara para hacer su propia vida de ser y ciudadano. Ve y oye lo que pasa en su andén, en el del frente, en la esquina, en la calle, se la pasa imaginando y cuestionando.

Es un mediador de la memoria. Ahí en la calle 45, debajo del muro que lleva la obra HORIZONTES, del maestro Francisco Antonio Cano, pienso que *Regis Debray* diría: “*sería un artista de la transmisión*”.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– Avenida Oriental

Retratos, urbe y campiña.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2014– Aranjuez

Alguna vez escuché a un viajero que regresó luego de varios años a su ciudad natal decir lo siguiente: “Estando lejos por tanto tiempo perdí la verdadera imagen de mi ciudad, el rostro de aquella lejana y abandonada ciudad ya no era capaz de evocarlos, en ocasiones en las noches pensaba: ¿aún tendrá cara de guayacán frondoso?, ¿o de pájaros viajeros de barrio en barrio? Pero rápidamente se me difuminaban aquellas preguntas sin respuestas”. Aún se me hace difícil estructurar una conclusión, pero al analizar y otear una ciudad y al ir recorriendo las memorias, deduzco que cada ciudadano es una campiña, un campo diverso y que por extrañas pujanzas ambientales, se va pareciendo al lugar que habita en la ciudad. Así prosopográficamente usted puede ver ciudadanos con orejas de telecomunicación y metros en sus cuellos, otros dialogan con voz de tránsito o con ruido de empresas a las 6 am. También se dejan ver ciudadanos con textura de cemento y otros tienen marmolizado su ego.

En algunas calles de la ciudad aún hay polvo y se encuentran libres de edificios altos, pero estos campos a ciencia cierta no le pertenecen a nadie o le pertenecen a aquellos ciudadanos apoderados por el desasosiego, porque estos espacios son un desconcierto para la misma ciudad. Y hasta poco auténticos. La ciudad tiene en ciertas esquinas individuos que de tarde a noche tertulian en humo sobre la vida y la muerte. Si uno se diese a la tarea por un año (365 días) en recorrer cada cuadra de la ciudad (o una gran cantidad) pudiese escribir un buen ensayo sobre las maravillosas teorías filosóficas que se gestan en cada esquina entre estos ciudadanos, tienen todo lo epistemológicamente necesario para cumplir con un teorema filosófico, con su hipótesis, su discusión y, cómo no su gran conclusión. Ojalá alguien se animase a la recolección de estas ideas filosóficas. Estos seres hoy por hoy son una mezcla de jóvenes empresarios y jubilados de años gastados, todos coinciden en una agenda, algunas bajo el brazo de hojas amarillentas, otras en las manos de aplicaciones recién actualizadas. Siempre ha de pasar, por las esquinas de la ciudad muchachas, flacas como los postes de luz, con caras de fachada de edificio nuevo pero con ojos de gato callejero. A veces uno piensa que estas mujeres son la encarnación misma de la melancolía y la nostalgia, quizás por los años que dejaron pasar, o el hombre que nunca las vio pasar,

el amor que se le olvidó llegar, pero uno termina finalmente mirándolas con ojos de tristeza. Estas esquinas, a ciertas horas de la tarde, parecen de pelo blanco altamente peinado, hacen que la ciudad adquiriera una tez de rejas y cemento abundante; la ciudad, gracias a estos rostros y campiñas, se convierte en un espacio siempre abierto.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2012– Calle San Juan

A veces al recorrer otro tipo de lugares pareciese que la ciudad es un espacio estirado, con gente ancha, con casas anchas, con edificios anchos, con horas anchas y con historias anchas. Ahí se ven ciudadanos de personalidad florecida, y de carácter de patio grande y de corredor de buen fondo, aquí las palabras tienen sabor a fruta y olor a gloria. Hay también algunos infantes que habitan estos espacios anchos, estos no tienen pies sino goles y las manos son aviones de papel. Sin embargo la ciudad posee ciudadanos estrechos, con cara de reja de alcantarilla y con olor a detergente, sus miradas son agrias. El tono de

voz es lejano, y se pierde en el vacío sin decir nada, hablan dentro de la alcantarilla, la ciudad te cuenta chistes y te hace bromas por intermedio de estos seres, es quizás lo único simpático que se les puede encontrar a estos rostros de ciudad.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2014– Popular 1

La ciudad es el histórico espacio donde residen los humanos que tienen los sueños abiertos, abiertos para hacer hábitat, que desencadena en el hábito para crear familia, para hacer propia la calle, para llevar en sus espaldas el concreto y en la razón lo imaginario de su ciudad. Los ciudadanos tienen el alma de las nubes que cubren su ciudad, y el rostro de la tierra que día a día golpea su cara, cada habitante parece o debe ser un fabricante de ladrillos, un vendedor de baldosas y un mecánico que arregla día a día su ciudad, la ciudad es un paisaje variado y zigzagueante, eso sí, no es apto para ciudadanos insensibles que no proyectan URBE, ROSTRO Y CAMPIÑA.

La ciudad hace que cada ciudadano lleve la campiña por dentro. Cada habitante ha de tener un pedazo de acera y sus vestiduras llevan el polvo, eso hace del andar de cada día

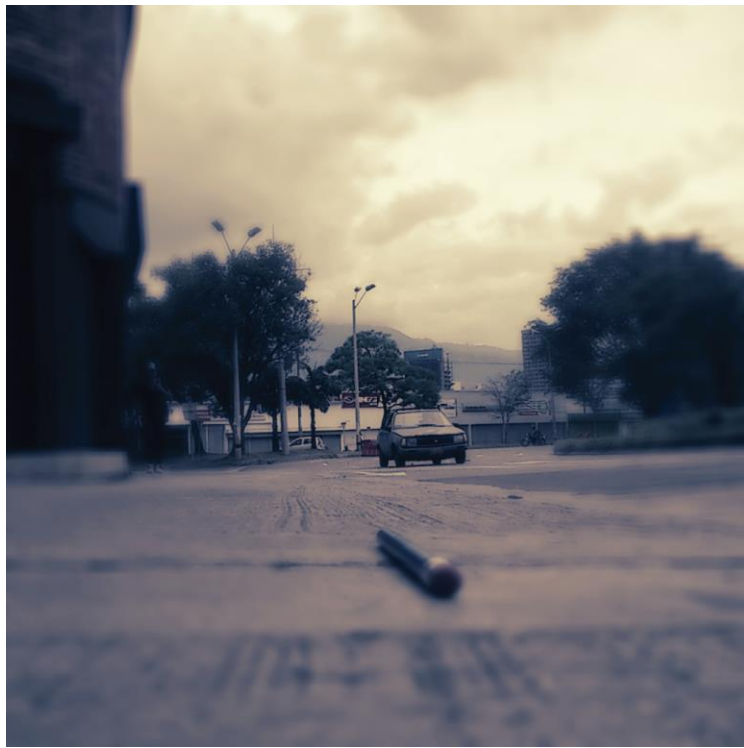
una pared que pintar, en los dedos se lleva el olor de cada espacio de su ciudad, quizás a hierba, quizás a concreto quizás a una mezcla de olores que sólo la el que la habita sabrá reconocer. Muchos llevan en su memoria un bloque de urbanidad, otros desean tatuarse un parque, otros han de llevar en sí el techo que les recuerda su infancia, todo depende de lo que desees recordar, contar, vivir, todo depende de dónde creciste, de dónde vives y en qué parte de la ciudad has de envejecer y en qué esquina has de soñar. Por eso el que se va y regresa, regresa buscando el árbol que alguna vez le dio una sombra abundante, el parque en el que alguna vez soñó, el rostro que comparó con aquella fachada. No hace más que buscar, la urbe que soñó, la campiña que habitó y el rostro que siempre, siempre la ciudad le evocó.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011– La Bayadera

“Cada uno tiene una calle que lo identifica, con la cual establece relaciones entrañables y a veces secretas. Cada uno tiene una calle que lo seduce. Que le hace hundir sus raíces. Uno, sin darse cuenta, se va pareciendo de a poco a su calle. Y es posible que termine confundándose con olor a ladrillos, con poste, con el árbol recién sembrado. Tal fenómeno quizá tenga que ver con lo que llaman los sociólogos el sentido de pertenencia.”

El autor.



Por: Juan Esteban Palacio Ríos – Año 2011– Avenida 33

CONSIDERACIONES FINALES

Entiendo a Medellín como una ciudad, donde coexisten una comunidad de personas que comparten ideologías, aficiones, pasiones, gustos, tristezas, alegrías, etc. Los habitantes con todos estos elementos mencionados anteriormente, contribuyen a darle una estética a lo urbano de la ciudad, dicha composición social heterogénea, pretende establecer una institución llamada sociedad y la cual se debe mantener bajo unas normas internas, pero sin permitir normas externas, es decir sostener una ciudad con normatividad institucional.

Para comprender la manera de cómo el individuo se conjuga con los símbolos de la cultura a la que pertenece y sus manifestaciones, es necesario entender dos aspectos, que influyen de manera significativa en la adopción de la identidad cultural de una ciudad, Freud (1963) lo expresa así: “ *primero es que para comprender al hombre es preciso comprender como sus experiencias y sus actos están moldeados por sus estados intencionales; y el segundo es que la forma de esos estados intencionales solo puede plasmarse mediante la participación en los sistemas simbólicos de la cultura*”.

Al enfrentarme a estos dos aspectos como escritor, siempre me habrá de surgir la necesidad de entender las influencias de los símbolos que una ciudad proyecta y conjugan con la personalidad de sus habitantes. Y que dicha personalidad hace que la ciudad cobre desde lo imaginario un valor significativo para que se identifique. Creo y estoy seguro que la manera más viable y especial para significarlos es tomarlos desde los símbolos o íconos que se manifiestan en Medellín y para ir más allá, tomarse la labor de conocer de qué manera influyen dichos íconos en la identidad de la ciudad de Medellín.

Quizás se pregunten ¿por qué?, pues parece ser que el ciudadano con toda la construcción que hace de su ciudad desde que nace, crece y se desarrolla en ella y toda la carga pulsional que se inscribe en él para entenderse en una ciudad con normas, moralidades y éticas, debe tener algo más que se presente y se represente como referente emblemático para seguir perteneciendo a la ciudad en su pasado, presente y futuro, para que su deseo de ciudadano permanezca como forma de pertenecer a la cultura ciudadana y que todo esto sea una especie de “sustancia” que de cómo resultado la identidad.

Después de todos estos años cómo flaneur, detallé que el ciudadano no solo hace una construcción de ciudad desde las enseñanzas, desde lo moral, lo bueno o lo malo; sino también desde unos elementos que parecen invisibles, pero que están dentro de la genética de todos aquellos que habitan la ciudad. Observar con iris artístico y literario, que el medellinense simboliza actos, hechos, lugares, imágenes, normas, leyes, etc., para continuar haciendo de su ciudad un constructo con el cual pueda seguir perteneciendo a Medellín. De este análisis siempre me surgirá la necesidad de saber, ¿qué símbolos o íconos proyecta Medellín? y ¿de qué manera su ciudadano los introyecta?

Queda claro que las simbologías o iconografías, son una mezcla de caracteres de distinto origen, en donde hay elementos de sentimentalidad, de clases sociales, tendencias musicales, políticas, regionalismos, etc. Quizás a primera vista no importe que fluya una identidad clara, pero lo que estoy narrando desde la ciudad imaginada, es su lenguaje interno, su identidad interna que puede compararse con cualquier otro aspecto científico urbano que exista.

En las calles de la ciudad de Medellín, habitan muchos elementos a través de gestos del lenguaje corporal y verbal, de espacios, anécdotas, colores, olores, lo que lleva que se generen mitos de calle, los cuales dan lugar a mitos verbalizados, que serán a su vez

simbolizados, creando así una estructura global que unifica a todos los medellinenses. Es decir todos nosotros, los habitantes de Medellín tenemos deber ser imaginado de contarle a todos a aquellos que no son de aquí, cuales son los símbolos, y de qué manera esto nos ha hecho permanecer unidos e identificados con Medellín.

ANEXOS

MAESTRÍA EN LITERATURA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
Prof. Juan Guillermo López Fernández.
2014
Juan Esteban Palacio Ríos

FICHA UNO

LA AFECCIÓN	LA EPISTEME		
<p>Las calles de la ciudad en cada centímetro de sus recorridos tienen de todo con que “chicaniar” (reconocer que cada calle es única y la mejor): por cada calle de una ciudad se dice que pasan cientos de mujeres divinas por acera cuadrada, bastantes “hombres trabajadores de esquina”, flores y colores en toda mirada, ideas nuevas a cada momento, amabilidad y gentileza en todas las expresiones de su gente, amores y alivios en todas las familias, gente linda en todas las calles.</p> <p>También se me ocurre pensar que <i>cada calle trae sus evocaciones y sus vivencias, pues</i></p>	<table border="1"><tr><td data-bbox="630 680 834 810">BIBLIOGRAFÍA</td><td data-bbox="834 680 1479 810">Silva, Armando (2011) PEREIRA IMAGINADA, P. 62</td></tr></table>	BIBLIOGRAFÍA	Silva, Armando (2011) PEREIRA IMAGINADA, P. 62
	BIBLIOGRAFÍA	Silva, Armando (2011) PEREIRA IMAGINADA, P. 62	
	<table border="1"><tr><td data-bbox="630 810 834 1593">CITA TEXTUAL</td><td data-bbox="834 810 1479 1593"><p>Imágenes como la del centro (hombres, comercio, mujeres, congestión), son las que identifica la carrera 7 y 8 entre las calles 14 y 24 de Pereira, según sus ciudadanos. Sin embargo, en la dispersión, o sea, el dato de menos de 10% , las imágenes de este sector son: peligrosa, caos, Plaza de Bolívar, ciudad, tránsito, dinero arquitectura de la ciudad perdida, galería, ambulantes, polución, “calles principales”, “únicas” y “calle real” que pueden ser índice de su devenir histórico.</p><p>Encontramos en estas percepciones ciudadanas, las huellas de una temporalidad presente-pasada, expresada en estas evocaciones “calle real” y “arquitectura perdida”. Y una temporalidad presente-presente en las imágenes de centro, comercio, congestión, evocadas por la mayoría consultada en la actualidad.</p><p>Estas calles son las que tradicionalmente se consideran como el centro de la ciudad, el cual sigue teniendo un reconocimiento por sus habitantes.</p></td></tr></table>	CITA TEXTUAL	<p>Imágenes como la del centro (hombres, comercio, mujeres, congestión), son las que identifica la carrera 7 y 8 entre las calles 14 y 24 de Pereira, según sus ciudadanos. Sin embargo, en la dispersión, o sea, el dato de menos de 10% , las imágenes de este sector son: peligrosa, caos, Plaza de Bolívar, ciudad, tránsito, dinero arquitectura de la ciudad perdida, galería, ambulantes, polución, “calles principales”, “únicas” y “calle real” que pueden ser índice de su devenir histórico.</p> <p>Encontramos en estas percepciones ciudadanas, las huellas de una temporalidad presente-pasada, expresada en estas evocaciones “calle real” y “arquitectura perdida”. Y una temporalidad presente-presente en las imágenes de centro, comercio, congestión, evocadas por la mayoría consultada en la actualidad.</p> <p>Estas calles son las que tradicionalmente se consideran como el centro de la ciudad, el cual sigue teniendo un reconocimiento por sus habitantes.</p>
CITA TEXTUAL	<p>Imágenes como la del centro (hombres, comercio, mujeres, congestión), son las que identifica la carrera 7 y 8 entre las calles 14 y 24 de Pereira, según sus ciudadanos. Sin embargo, en la dispersión, o sea, el dato de menos de 10% , las imágenes de este sector son: peligrosa, caos, Plaza de Bolívar, ciudad, tránsito, dinero arquitectura de la ciudad perdida, galería, ambulantes, polución, “calles principales”, “únicas” y “calle real” que pueden ser índice de su devenir histórico.</p> <p>Encontramos en estas percepciones ciudadanas, las huellas de una temporalidad presente-pasada, expresada en estas evocaciones “calle real” y “arquitectura perdida”. Y una temporalidad presente-presente en las imágenes de centro, comercio, congestión, evocadas por la mayoría consultada en la actualidad.</p> <p>Estas calles son las que tradicionalmente se consideran como el centro de la ciudad, el cual sigue teniendo un reconocimiento por sus habitantes.</p>		
<table border="1"><tr><td data-bbox="630 1593 834 1860">ANOTACIONES</td><td data-bbox="834 1593 1479 1860"><p>La música y el cine:</p><p>Me llaman calle, Manu chau, me enseña el camino.</p><p>http://www.youtube.com/watch?v=2j7G4vx0DF8</p><p>¿Sabes cómo describir una ciudad? Mira el</p></td></tr></table>	ANOTACIONES	<p>La música y el cine:</p> <p>Me llaman calle, Manu chau, me enseña el camino.</p> <p>http://www.youtube.com/watch?v=2j7G4vx0DF8</p> <p>¿Sabes cómo describir una ciudad? Mira el</p>	
ANOTACIONES	<p>La música y el cine:</p> <p>Me llaman calle, Manu chau, me enseña el camino.</p> <p>http://www.youtube.com/watch?v=2j7G4vx0DF8</p> <p>¿Sabes cómo describir una ciudad? Mira el</p>		

<p><i>al caminar entre sus calles, entre su gente y al observar sus objetos; y encuentro en cada uno de ellos una mirada de la ciudad, es una vida cotidiana que transcurre lo urbano de una ciudad.</i></p>		<p>Monólogo de Edward Norton en "La hora 25" http://www.youtube.com/watch?v=L_OdXR9OyeM.</p> <p>“En la noche paso a paso te recorro de arriba abajo”... EL día te fotografió y te escribo, la Mojiganga, en el 99 fue uno de los motores que impulsó a escribir sobre lo urbano.</p> <p>http://www.youtube.com/watch?v=lqXQHdNb6IA</p> <p>* lo abyecto, lo kitch, todo eso hace parte de la ganga, de la ciudad, la profesora Elena me dice que mi personaje ya vivió lo bello es hora de vivir la ganga, lee a Julia Kristeva: ¿ Una ciudad es lo que significa o es la que deseamos?</p> <p>Esta última cita apoya la idea de que para entender a Medellín como una ganga, como un caos organizado, debo entender a Medellín como un desorden ordenado de la causalidad</p> <p>El expresionismo- Mijail Bajtin – Ruben Blades Aguan de luna-</p> <p>Un ciudadano no puede adoptar o desarrollarse solo en una cultura o ciudad, necesita de otros y de ciertos elementos para poder evolucionar y adoptar a la ciudad como suya.</p>
	<p>GLOSA</p>	<p>Varias miradas del centro de la ciudad.</p> <p>Se podría decir muchas cosas de una ciudad, de su cambio cultural, espacial, arquitectónico y ambiental; en todos estos contextos uno pudiese hablar de su crecimiento en cada uno de sus aspectos positivos o negativos, pero me quiero centrar en la evolución cultural, en la apropiación que ha hecho el ciudadano de ella, puedo partir de este punto quizás efímero pero palpable que es la hospitalidad imperceptible pero sentida de su punto neurálgico llamado centro de la ciudad. Así lo entiendo se trata de un proceso de enseñanza-aprendizaje que se basa en la responsabilidad y en un pacto con el entorno, que debería estimular hacia la mejora de las relaciones con la comunidad, a través</p>

	<p>del conocimiento, la sensibilidad y el respeto del propio bien.</p> <p>Es difícil que se analice todo este espacio urbano-ciudad, ya que simplemente se da cuenta de su centro. En la ciudad de hoy se nota como la sociedad o sus habitantes se han ido apropiando lentamente de los espacios, en algunas ocasiones de una manera ordenada, en otras ocasiones de manera incoherente, exuberante, llena de matices y colores que dentro de su caos poseen un orden único e imperceptible a la mirada subjetiva, pero totalmente perceptible en su globalidad; <i>“Imágenes como la del centro (hombres, comercio, mujeres, congestión), son las que identifica la carrera 7 y 8 entre las calles 14 y 24 de Pereira, según sus ciudadanos. Sin embargo, en la dispersión, o sea, el dato de menos de 10% , las imágenes de este sector son: peligrosa, caos, Plaza de Bolívar, ciudad, tránsito, dinero arquitectura de la ciudad perdida, galería, ambulantes, polución, “calles principales”, “únicas” y “calle real” que pueden ser índice de su devenir histórico.”</i>; lo vemos cuando caminamos por todo centro, como se pueden pasar de tonalidades bajas, altas, de ruido a silencio, de caos a organización, pasando desde el cura hasta el ladrón, el analfabeta al alfabeto, del obrero al ingeniero, todo se va consumiendo a través del tiempo, todo este caos es de verdad demasiada realidad, evocaciones y vivencias, todo es un consumo y consumidores, ciudadanos emitiendo el mejor concepto para describir su espacio, su calle, su cuadra, el centro. <i>“Encontramos en estas percepciones ciudadanas, las huellas de una temporalidad presente-pasada, expresada en estas evocaciones “calle real” y “arquitectura perdida”. Y una temporalidad presente-presente en las imágenes de centro, comercio, congestión, evocadas por la mayoría consultada en la actualidad.”</i></p> <p>Cuando caminas por el centro de una ciudad puedes sentir fácilmente que por cada cuadra que caminas la densidad cambia a otro peso,</p>
--	---

cambian los colores, las texturas, las personas, cambia el tipo de habitantes, todo pasa a tonos más grises, a olores más fuertes y penetrantes donde se hallan ancianos que todavía sueñan que esta ciudad que los vio envejecer puede ser mejor; o donde se hallan niños que piensan que la ciudad los abandonó ahí, en el centro de ella misma. Cuando se llega a las zonas que necesariamente traen consigo la palabra peligro, un ciudadano se encuentra en estas zonas lo oscuro, lo antiguo, lo usado, lo útil, lo inútil, lo pesado, lo liviano, un sin fin de cosas que exhiben el emblema de lo que es un centro de la ciudad, un recorrido que determina el significado exacto de lo que es el centro, más es deber de cada ciudadano encontrar su propio significado y evocar las imágenes que más le guste o disguste del centro, experimentar y vivenciar a su manera aquello que más real le parezca para entender el centro de su ciudad; *“Estas calles son las que tradicionalmente se consideran como el **centro** de la ciudad, el cual sigue teniendo un reconocimiento por sus habitantes.”*

El hombre, la ciudad y su centro son inseparables, el hombre de los centros de vivienda y las condiciones de vida que los espacios de la ciudad le ofrecen son inseparables.

Tenemos que empezar a modificar nuestro acto social, tenemos que entender que para entender nuestro carácter de ciudadanos y para que este carácter se “entienda” con el de la ciudad, no es necesario construir un edificio, si no construir espacios en donde se construya y se mantenga las manifestaciones sujeto-ciudad y en el centro es donde mejor se permite ese construir.

Definiendo la convivencia en la vía del centro, como la apuesta hecha por cada uno de los actores del centro (peatones, ciclistas, motociclistas y conductores) por mejorar la movilidad; y la movilidad como el conjunto de desplazamientos de personas y mercancías que se producen en un entorno físico como la ciudad, donde los desplazamientos pueden ser

realizados en diferentes medios o sistemas de transporte: carros, transporte público colectivo o individual, moto, vehículo de tracción animal, caminata, bicicleta, etc.

Para comprender el centro como patrimonio de una ciudad, se debe ser un flaneur, el ciudadano se debe mover por toda el centro, segregar toda la adrenalina posible, pues no se trata de ir de una burbuja a otra, sino de recorrer el centro metro a metro, para encontrarse con lo imprevisto que presenta el punto neurálgico de una ciudad, un lugar lleno de cosas bellas e inimaginables, lleno de personajes inéditos e inhóspitos que la ciudad y sus ciudadanos en ocasiones no los valora.

EL ACONTECIMIENTO URBANO.





MAESTRÍA EN LITERATURA
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
Prof. Juan Guillermo López Fernández
2014

Juan Esteban Palacio Ríos

FICHA DOS

	LA EPISTEME
--	--------------------

	BIBLIOGRAFÍA	Imaginarios Urbanos en América Latina; Silva, Armando; Barcelona 2007: p. 33
	CITA TEXTUAL	1. <i>“Si aceptamos entonces que lo urbano de la ciudad ya no se ve y avanzamos hacia una mayor desterritorialización de sus espacios que recomponen la percepción social, algo paralelo ocurre con otras prácticas que contribuyen a la definición de otras experiencias urbanizadoras de hoy, tales como el arte público, los medios y las tecnologías; y he aquí tres de los co-gestores más importantes de esta emancipación de lo urbano ante la ciudad. En todas esas circunstancias se avanza en la construcción de un lugar no necesariamente geográfico, como se supuso en la teoría de los “no lugares” o más bien, entendiendo un nuevo concepto temporal de sitio, del latín situs, lugar o paraje que puede ser ocupado, lo que nos permite justo “situarnos”, es decir, poner en un sitio –y también en situación- las vivencias urbanas ciudadanas”</i>
	ANOTACIONES	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando un ciudadano desea hacer parte de una ciudad es porque en ella se comparten sus mismos ideales o se ve identificado con las prácticas que en ella ocurren. • “el espacio es un carnaval, porque ha sido, es y será franqueado por iconos y archivos que imaginarios desde hace años y se seguirán imaginando”. • El habitante de la calle hace de su espacio su residencia y está conforme en donde habita. • Fito Páez dice: “Todo lo que diga está de más, las luces siempre encienden en el alma y cuando me pierdo en la ciudad, tú ya sabés comprender es solo un rato, no más. tendría que llorar o salir a matar. te vi, te vi, te vi... yo no buscaba nadie y

		<p style="text-align: right;">te vi.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los iconos se constituyen como un referente emblemático dentro de una ciudad, sin ellos la ciudad no es igual, pues son ellos los que invitan a la apropiación de la ciudad, sin ellos la idiosincrasia no es lo mismo y carece de valor, ellos nos invitan a una especie de fiesta o festejo, al goce de lo urbano, unen a viejos y jóvenes en un mismo discurso y en ocasiones unifican las prácticas sociales.
	<p>GLOSA</p>	<p>El carnaval imaginario del espacio urbano.</p> <p>Desde hace varias décadas, el rostro-calle de las ciudades, ha cambiado profundamente. El casco antiguo, en particular, es “tatuado” cotidianamente por letreros vernáculos, por códigos indescifrables, por símbolos incomprensibles. Una ciudad traspasada y permeada en su aspecto arquitectónico, en aquella imagen que siempre la ha hecho ser reconocida y admirada por los turistas que llegaban: sus edificios, sus plazas, sus calles. Hoy una ciudad es una plaza pública gigante, en donde se puede conseguir de todo, desde el ayer hasta el hoy la ciudad es un carnaval histórico que al recorrerla te conviertes en un expoliador, de la cual es imposible ya salir, se siente miedo, se siente alegría, pero es esta maravillosa mezcla la que te hace entender que aquí todo se vende todo se compra. Muchos poetas han dicho que una ciudad es una bella dama y una prostituta a la vez, las dos en espera de quien desee</p>

satisfacerse de ella, por qué es pública, por qué es plaza y las plazas se hicieron para eso para ser un espectáculo proveedor de identidad, el carnaval que se vuelve la ciudad desde sus formas y colores, su caos implícito, hace del recorrido, del habitar, una fiesta, un bazar de venta, *“Si aceptamos entonces que lo urbano de la ciudad ya no se ve y avanzamos hacia una mayor desterritorialización de sus espacios que recomponen la percepción social, algo paralelo ocurre con otras prácticas que contribuyen a la definición de otras experiencias urbanizadoras de hoy, tales como el arte público, los medios y las tecnologías; y he aquí tres de los gestores más importantes de esta emancipación de lo urbano ante la ciudad. En todas esas circunstancias se avanza en la construcción de un lugar no necesariamente geográfico, como se supuso en la teoría de los “no lugares” o más bien, entendiendo un nuevo concepto temporal de sitio, del latín situs, lugar o paraje que puede ser ocupado, lo que nos permite justo “situarnos”, es decir, poner en un sitio –y también en situación- las vivencias urbanas ciudadanas”*

Es difícil encontrar en la ciudad un espacio libre de producto a ofrecer, cierres metálicos de negocios, trozos de pared o puertas de antiguos edificios que no hayan sido invadidas alguna vez por la desterritorialización, ni siquiera los pórticos, que identifican la ciudad y se han visto libres de ser vendidos o

	<p>comprados. Pero el imaginario urbano, a través de las calles produce fragmentaciones en identidades singularizadas, en la medida en que recorres la ciudad, la función ontológica del espacio, de la venta histórica ayuda a separar la ciudad en segmentos por espacios imaginariamente repartidos y delimitados.</p> <p>La ciudad como carnaval imaginario es un estado de convivencia en lo urbano como la apuesta hecha por cada uno de los actores de la ciudad (peatones, ciclistas, motociclistas y conductores, etc) por mejorar la apropiación, entender que la identidad es el resultado de hacer de la ciudad una fiesta de lo urbano, al crear el imaginario, se crea el valor de la identidad, es decir en lo urbano sus actores buscan es la identidad, el reconocimiento, todos los grupos sociales, ya sean políticos o culturales, buscan visibilidad y reconocimiento. Entender a la ciudad como un carnaval imaginario urbano; no es más que verla como el conjunto de desplazamientos de personas y mercancías que se producen en un entorno físico como la ciudad, donde los desplazamientos pueden ser realizados en diferentes medios o sistemas identitarios únicos e únicamente creados por sus actores: el carnaval imaginario público-colectivo o individual, pero gestor de identidad.</p> <p>Estos desplazamientos tienen el objetivo de recorrer la distancia que nos separa</p>
--	---

de los lugares donde satisfacer deseos o necesidades, es decir, facilitar la identidad del ciudadano al permitirle su satisfacción en determinados lugares de Ciudad.

EL ACONTECIMIENTO URBANO





BIBLIOGRAFÍA

Roca, J.E. (2012). *Guía literaria de Londres*. Barcelona, España: Ático de Libros.

Silva Tellez, A. (2011). *Pereira Imaginada*. Pereira, Colombia: Universidad Tecnológica de Pereira.

Silva Tellez, A. (2007). *Imaginarios Urbanos*. Bogotá, Colombia: Arango

Pardo, J. L. (1992). *Sobre los espacios pintar, escribir, pensar*. Barcelona, España: Ediciones del Serbal.

Delgado Ruiz, M. (1997). *Ciudad Liquida, Ciudad Interrumpida*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Benjamin, W. (1992). *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires, Argentina: Imago Mundo.